

Discurso del presidente de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia con motivo de clausura de la reunión anual de SEDIGAS el pasado 28 de mayo de 2014.

Señoras, señores:

Muchas gracias a los organizadores de este acto por su amable invitación.

Es para mí un honor clausurar estas jornadas en las que bajo el lema “gas, oportunidad de crecimiento” se han abordado diferentes aspectos clave para el futuro del sector.

Como sabe Uds., las previsiones indican que, a nivel mundial, el gas natural será el combustible fósil que experimente mayor demanda en las próximas décadas y sin duda, seguirá teniendo un papel principal en el mix energético. Sin embargo, el sector del gas natural se enfrenta a incertidumbres sobre el comportamiento futuro de oferta y demanda. Permítanme, sin ánimo de hacer una exposición exhaustiva, que apunte algunas de las preocupaciones que creo que ocupan la agenda europea en este momento.

Por el lado de la oferta, acontecimientos de carácter geopolítico, como la crisis de Ucrania, unida a la fuerte dependencia de muchos países europeos del gas ruso, traen a primer plano la preocupación por la seguridad de suministro y la necesidad de buscar rutas alternativas que permita diversificar el origen del gas reduciendo el riesgo de potenciales interrupciones de suministro. A corto plazo, el aumento de las importaciones de gas procedente de Argelia, Irán, Noruega y Qatar, en fin, de otros orígenes, podrían aliviar el problema. A medio y largo plazo, los descubrimientos de nuevos yacimientos de gas en el Mediterráneo Oriental, las importaciones de gas procedente de Azerbayán y Turkmenistán o el aumento de las importaciones de gas procedente de Argelia y de EEUU con el fenómeno del shale gas se presentan como posibles alternativas al gas ruso. En este sentido, el potencial que representa el GNL y, en particular, las infraestructuras de regasificación existentes en España pueden contribuir a la diversificación del suministro europeo de gas, y, por consiguiente a mejorar la seguridad de suministro al tiempo de dar un paso para rentabilizar esas infraestructuras. En todo caso, y dadas las previsiones de que la elevada dependencia energética de Europa vaya en aumento, entre otras razones por la recuperación económica, la búsqueda de diversificación de orígenes y rutas del gas natural previsiblemente irá acompañada de medidas de política energética encaminadas a reducir esa dependencia como mejoras de la eficiencia y ahorro energético, la posible explotación de las fuentes autóctonas de gas no convencional y la mejora de las interconexiones, cuestión crítica para España. Todo ello permitirá reforzar la seguridad de suministro.

Por el lado de la demanda, el gas natural también se enfrenta a importantes interrogantes. El despliegue de las energías renovables en Europa ha modificado el papel del gas en la generación eléctrica. En un corto periodo de tiempo, el gas ha pasado de ser una de las principales energías en el mix de generación eléctrico, a desempeñar un papel de back-up que proporciona flexibilidad para la integración en el sistema de las energías renovables no gestionables, en competencia con otros combustibles como el carbón. En este aspecto, el futuro del gas también dependerá de la relación entre los precios del gas, el carbón y el CO₂. En cuanto a la demanda para uso industrial, Europa se enfrenta también a incertidumbres derivadas del crecimiento de los diferenciales de precios entre los mercados europeo y americano que de persistir, podría incentivar la deslocalización de determinadas industrias. A todo ello se añade la incertidumbre en Asia, cuestión a considerar cada vez más.

Por otra parte, el posible despegue de nuevos usos del gas derivados de las políticas europeas para la promoción de sistemas de transporte limpios y energéticamente eficientes, el uso del gas como almacenamiento de energía y las tecnologías de cogeneración y trigeneración podrían suponer un importante impulso adicional para la demanda de gas.

En un contexto de incertidumbre como el actual, la regulación, y debo insistir en ello, tiene un papel crucial para garantizar un terreno de juego equilibrado que permita a los agentes competir en igualdad de condiciones y que proporcione un marco regulatorio estable y predecible. Y de todo ello somos muy conscientes en la CNMC.

Durante décadas, Europa ha tenido como objetivo estratégico en materia de energía, garantizar la seguridad de suministro. Las corrientes liberalizadoras iniciadas en las dos últimas décadas del siglo XX, han unido a este objetivo otros dos, la competitividad y la sostenibilidad, definiendo así los que son en la actualidad los tres pilares de la política energética.

Desde 1998 se han adoptado tres paquetes de medidas legislativas para la creación del mercado interior de gas, así como numerosas comunicaciones de la Comisión, con el fin de armonizar la regulación energética de los diferentes Estados Miembros. El objetivo último de estas medidas legislativas es la creación de un mercado interior del gas sostenible, con mejor calidad de servicio, que garantice a los consumidores precios equitativos y asequibles, que mejore las interconexiones favoreciendo el comercio y la competencia y que refuerce la seguridad de suministro.

Creo, sin embargo, que el proceso de creación del mercado interior de la energía se ha desarrollado con lentitud. No obstante, permítanme señalar tres hitos fundamentales que han supuesto un impulso definitivo para este ambicioso proyecto.

En primer lugar, el lanzamiento de las Iniciativas Regionales que ayudó a superar las dificultades que suponía avanzar hacia la creación de un mercado único. Su metodología de trabajo con un enfoque bottom-up, en la que trabajan conjuntamente Comisión Europea, Estados Miembros, ACER, reguladores, empresas y otros agentes, basada en la cooperación voluntaria, permite recabar las opiniones de todos y garantizar su compromiso efectivo, habiéndose logrado importantes avances en un periodo de tiempo relativamente corto.

El segundo elemento impulsor es la implementación del Tercer Paquete. Con el objetivo de completar el Mercado Interior de la energía en 2014, la creación de las dos organizaciones europeas para la cooperación de los organismos reguladores y los TSOs respectivamente, ACER y ENTSO-G ha supuesto el impulso definitivo a los Códigos de Red, piezas clave de la necesaria armonización regulatoria que permita la creación y el buen funcionamiento de un mercado único

Por último, la definición del “Gas Target Model” en el que se ofrece un modelo descriptivo acerca de cómo debe desarrollarse el mercado de gas a nivel europeo proporciona un marco coherente para el desarrollo de los Códigos de Red. Su enfoque de trabajo top-down complementa los trabajos desarrollados en el seno de las Iniciativas Regionales y aporta una visión general del modelo de mercado que se pretende alcanzar.

Permítanme que les recuerde que los trabajos desarrollados en el seno de la Unión Europea, en su foro de regulación de Madrid, suponen cambios relevantes en el mercado español que exigen un esfuerzo colectivo por parte, no sólo de los reguladores, sino también de los transportistas, los distribuidores y los comercializadores.

Varios son los desarrollos derivados de puesta en práctica de los trabajos europeos.

En primer lugar, en relación con la implementación temprana de los códigos de red, la CNMC en el ejercicio de sus funciones, publicó en diciembre de 2013 la Circular por la que se establecen los mecanismos de gestión de congestiones a aplicar en las conexiones internacionales por gasoducto con Europa. En febrero de 2014, la Circular por la que se establecen los mecanismos de asignación de capacidad a aplicar en las conexiones internacionales por gasoducto con Europa. Esta norma busca maximizar la capacidad disponible y viene a implantar mecanismos de mercado coordinados y armonizados en todas las interconexiones de la región, más transparentes, eficaces y de carácter no discriminatorio que permitan avanzar en la integración de los mercados. Como resultado de estos desarrollos normativos, el pasado 3 de marzo se celebró con éxito la primera subasta para la asignación de capacidad transfronteriza a través de la plataforma europea PRISMA. En esta primera subasta, se negociaron productos anuales en todos los puntos de interconexión virtual existentes en la Región Sur de Gas.

En los próximos meses se celebrarán de manera sucesiva las primeras subastas de productos a diferentes horizontes temporales hasta finalizar en 2015 con la entrada en funcionamiento de los mecanismos de asignación de capacidad diaria e intradiaria. Las subastas de capacidad transfronteriza de manera simultánea, son un paso fundamental hacia un mercado integrado de gas en Europa.

En la CNMC, conjuntamente con el regulador portugués, estamos colaborando activamente en la creación de un hub de gas ibérico (MIBGAS) transparente, líquido, profundo y sin contraparte, en el que se negocien a través de una plataforma electrónica productos líquidos estandarizados y que cuente con un operador de mercado que facilite las transacciones y contribuya a la liquidez del mismo.

España cumple con las principales condiciones para el desarrollo de un hub líquido esto es, tiene un índice de concentración HH en torno a 2000, cuenta con más de tres fuentes de aprovisionamiento y la demanda es superior a 20 bcm. Para catalizar su funcionamiento podría comenzarse negociando en el hub, el gas de operación para posteriormente, en consonancia con el futuro Código de Red Europeo de Balance, realizar operaciones de gestión de desbalance.

En la actualidad se está trabajando en el desarrollo de los principios básicos del modelo de funcionamiento del mercado. Si bien la mayor parte de las transacciones seguirán formalizándose mediante contratos bilaterales, la posibilidad de negociar gas en un mercado sin necesidad de contar con una contraparte conocida, proporcionará un precio de referencia del mercado español que permitirá movimientos de gas en función del precio que lleven a la convergencia de precios con otros mercados europeos de referencia y aumentará las posibilidades de atraer a nuevos entrantes.

En conclusión, y ya termino, todos nosotros tenemos por delante un arduo trabajo en el que la cooperación será la pieza clave que permita avanzar hacia un Mercado Interior de la Energía que proporcione los beneficios esperados de un mercado competitivo.

Muchas gracias por su atención,